



March 16, 2014 Second Sunday of Lent

Then Peter said to Jesus, "Lord, how good that we are here!" Matthew 17: 4

Dear Friends;

The great German Jesuit theologian, Karl Rahner, said: "The Christian of the future will be a mystic or will not exist at all." What he meant is that people will either have a dynamic and experiential relationship with God, or they will lack faith altogether. Faith will either be real, felt and vibrant or superficial and empty.

The faith of the mystic is like the imagination of the poet or artist. The mystic can see the God who lies just below the surface of reality. This kind of faith is expressed by the Jesuit poet, Gerard Manley Hopkins who wrote in the poem *God's Grandeur*;

"The whole world is charged with the grandeur of God.
It will flame out, like shining from shook foil;"

This kind of faith sharpens our awareness. It energizes us to create new ways of living, in harmony with the earth and each other. This is a faith that is in the present moment. Living and real, this faith dares to imagine a world made new. A world filled with love and illuminated by the divine. This faith dares to act.

In order to have this kind of faith we must be willing to move—physically and/or mentally. Abraham in our first reading is told by God, "Go!" The encounter with God always demands that we move from where we are comfortably planted to a new place, a new reality and a new identity. We must risk some insecurity. We never quite know where this change will lead us. Abraham and Sarah have faith in the one who leads them. They exchange the comfort of the familiar for something that they are not quite certain, "The land I will show you." But they are willing to go because they trust in the one who sends them. God will be with them along the way.

In Matthew's Gospel, Jesus is on the way to Jerusalem. He has told his disciples that this journey will lead to his suffering and death. The disciples and early Christians had a great problem understanding and explaining Jesus' cruel and shameful death. Not only that, Jesus says to follow him we too must take up the way of the cross. The mystical experience of Jesus' transfiguration opens the eyes of Peter and the other disciples to a new understanding. They must move from their comfortable expectations of Jesus. They will find meaning in suffering.

Jesus is revealed as the final interpretation of the Law and the Prophets, "This is my beloved Son, with whom I am well pleased; listen to him." Like Moses, Jesus will lead his people on a journey. But this journey is not from Egypt to Canaan. He will lead us through the desert of sin and death to life everlasting. Our vision of God shining through the humanity of Jesus must strengthen us for the journey ahead.

We too are called to see God shining through our world. If we cannot see God's presence we will not be able to make the journey. Our spiritual practices: praying, reading Scripture, Eucharist and the Sacraments, and serving those in need etc. are meant to open us to the awareness that God is always present. They can be windows through which we might glimpse the grandeur of God.

The role of our religious practice is to sharpen our vision. This is described by Jesuit Anthony de Mello in a dialogue between a wise teacher and his student. The student asks, "Master, is there anything I can do to make myself enlightened?" "You can do about as much as you can do to make the sun rise in the morning" said the teacher. "Then of what use are the spiritual exercises that you prescribe?" replied the student. The teacher responds, "To make sure that you are not asleep when the sun begins to rise."

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



16 de Marzo de 2014

II Domingo de Cuaresma—A

Entonces Pedro le dijo a Jesús: "Señor, ¡qué bueno sería quedarnos aquí!"

Queridos Amigos;

El gran teólogo jesuita alemán, Karl Rahner, dijo: "El cristiano del futuro será un místico o no existirá en absoluto". Lo que quiso decir es que la gente o tendría una relación dinámica y vivencial con Dios, o carecerían de lleno en Fé. La Fe sería real, tangible y vibrante o superficial y vacía.

La fe del místico es como la imaginación del poeta o artista. El místico puede ver al Dios que se encuentra justo debajo de la superficie de la realidad. Este tipo de fe es expresada por el poeta jesuita, Gerard Manley Hopkins quien escribió en el poema "la grandeza de Dios";

"El mundo está cargado de la grandeza de Dios
Flamea de pronto, como relumbre de oropel sacudido"

Este tipo de fe agudiza nuestra conciencia. Nos alienta a crear nuevas formas de vivir, en armonía con la tierra y con los demás. Esta es una Fe que está aquí. En el momento presente. Viviente y real. Esta Fe se atreve a imaginar un mundo hecho de nuevo. Un mundo lleno de amor e iluminado por la divinidad. Esta fe se atreve a actuar.

Para poder tener éste tipo de fe debemos de estar dispuestos a andar — físicamente o mentalmente. A Abraham en nuestra primera lectura Dios le dice, "¡Vamos!" El encuentro con Dios exige siempre que nos movamos desde donde estamos cómodamente plantados hacia un lugar nuevo, una realidad nueva y una identidad nueva. Debemos de estar dispuestos a arriesgar alguna inseguridad. Nunca sabemos hacia dónde nos llevará éste cambio. Abraham y Sara tienen fe en aquel que los lleva. Intercambian la comodidad de lo familiar por algo del cual no están absolutamente ciertos, "la tierra les mostraré." Pero están dispuestos a ir porque confían en aquel que los envía. Dios estará con ellos en el camino.

En el Evangelio de Mateo, Jesús es el camino a Jerusalén. Les ha dicho a sus discípulos que éste viaje los llevará a su sufrimiento y muerte. Los discípulos y los primeros cristianos tenían mucha dificultad entendiendo y explicando la muerte cruel y vergonzosa de Jesús. No sólo eso, Jesús dice que al seguirlo, también debemos tomar el camino de la Cruz. La experiencia mística de la Transfiguración de Jesús abre los ojos de Pedro y de los otros discípulos a un nuevo entendimiento. Deben moverse de sus cómodas expectativas de Jesús. Encontrarán sentido en el sufrimiento.

Jesús se reveló como la última interpretación de la ley y los profetas, "éste es mi hijo amado, en quien me he complacido; Escúchenlo". Como Moisés, Jesús llevará a su pueblo por un viaje. Pero este viaje no es de Egipto a Canaán. Nos guiará a través del desierto del pecado y la muerte hacia la vida eterna. Nuestra visión de Dios brillando a través de la humanidad de Jesús nos debe fortalecer para el viaje que nos espera más adelante.

También estamos llamados a ver a Dios brillando a través de nuestro mundo. Si no podemos ver la presencia de Dios no seremos capaces de realizar el viaje. Nuestras prácticas espirituales: la oración, el leer las escrituras, la Eucaristía, los Sacramentos y el servir a los necesitados etc. están ahí para abrirnos a la concientización de que Dios siempre está presente. Pueden ser las ventanas a través de las cuales podemos vislumbrar la grandeza de Dios.

El papel de la práctica religiosa es enfocar nuestra visión. Esto es descrito por el jesuita Anthony de Mello en un diálogo entre un maestro sabio y su estudiante. El estudiante pregunta: ¿Hay algo que yo pueda hacer para llegar a la iluminación? Tan poco como lo que puedes hacer para que amanezca por las mañanas. Entonces, ¿para qué valen los ejercicios espirituales que tú mismo recomiendas? Para estar seguro de que no estás dormidos cuando el sol comienza a salir.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com